

LAS CLAVES

Alcance

No es una alianza como la firmada por PSE y PP. Las dos partes son ahora más libres para discrepar

Decisión

Antes de quince días se pondrá en marcha en el Parlamento una ponencia sobre el modelo de país

las Juntas de Bizkaia, mientras que en la que tratará la reactivación económica participarán Pastor, Alexia Castelo, Julio Astudillo y Gloria Sánchez. Los equipos del PNV iban a ser cerrados ayer por el Euzkadi buru batzar y trasladados hoy de forma oficial al PSE.

En principio, la idea es que estas reuniones se celebren de forma discreta, sin convocatoria oficial. Sus conclusiones no podrán ser consideradas válidas hasta que no sean ratificadas por el órgano político.

A pesar de que ambas partes mostraron su optimismo, también se esforzaron en recalcar que el acuerdo «final» no es sencillo, dada la disparidad de posiciones. Aun así, hubo

un par de gestos significativos y concretos. El primero, la decisión de vincular la comisión de fiscalidad con la de empleo. Serán los dos grupos que se pongan en marcha más rápidamente con el argumento de que, mientras se discute cómo se logran más ingresos, es preciso empezar a pensar cómo se gastan. Los otros dos epígrafes seguirán un ritmo de debate algo más lento.

En lo que se refiere a la reforma del entramado institucional, las reuniones que mantengan las delegaciones de ambos partidos trabajarán de forma paralela a la ponencia monográfica que el Parlamento se había comprometido a poner en marcha en febrero y que, a día de hoy, seguía en punto muerto.

De hecho, hace un par de semanas el PNV apostó por unir este debate al de «nuevo estatus» vasco, algo que fue rechazado de plano por los socialistas. En otro gesto que evidencia el entendimiento que ahora parece rodear su relación, las dos formaciones acordaron que esta ponencia se ponga en marcha antes de quince días.

A RETRATARSE TOCA

El PNV y el PSE van a tener que dejarse muchos pelos en la gatera si de verdad buscan un acuerdo

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



En Twitter: @albertoayala11

El PNV y el PSE reabrieron ayer oficialmente las negociaciones para intentar llegar a acuerdos en los cuatro grandes asuntos que los socialistas juzgan prioritarios en este momento. A saber: fiscalidad, reactivación económica, racionalización del entramado institucional interno y salvaguarda de los servicios públicos esenciales.

En otras palabras, que jeltzales y socialistas renuncian a hacer de la confrontación el gran

argumento de su praxis política para entreabrir otra vez la puerta a la consecución de acuerdos. En el primer caso, porque el Gobierno de Urkullu empieza a dejarse jirones de credibilidad y liderazgo por su situación de minoría. En el del PSE, porque un partido con vocación de gobierno no puede conformarse con el 'no' permanente y aún no es tiempo de dejarse ver día sí y otro también con la izquierda abertzale tradicional.

Toca, pues, pasar de las palabras a los hechos. Y vistas las posiciones de partida, ambos van a tener que dejarse no pocos pelos en la gatera si no quieren que la ronda culmine con un fracaso. El nivel de renuncias retratará posiblemente las urgencias de cada uno.

Como el PP

El PNV, que enarbó durante tiempo la negativa a incrementar la presión fiscal, ha dado un giro de ciento ochenta y grados y ahora sí aspira a apretar las tuercas a ciudadanos y empresas para

obtener más recursos. Como Rajoy y el PP en Madrid.

Aún así, de las posiciones de partida del PNV a las del PSE hay un largo trecho. El diputado general de Bizkaia, José Luis Bilbao, reconocía este fin de semana que se aumentará la presión fiscal, pero solo a las rentas altas. Que no habrá una subida generalizada.

Para que Bilbao no tenga que volver a rectificar y haya acuerdo, el PSE va a tener que guardarse el grueso de sus pretensiones. Y es que el partido de Patxi López exige equiparar la aportación de las rentas salariales a las de profesionales y empresarios, y las de trabajo a las de capital. Además de dos asuntos tabús para el PNV: la interconexión en tiempo real entre las cinco haciendas que hay en España para mejorar la persecución del fraude fiscal y que el Parlamento vasco legisle de una vez en materia fiscal.

En este asunto, el primero que negociarán PNV y PSE, va a ser difícil que el resultado final quede en tablas. O alguien se apea de sus posiciones de forma manifiesta o no habrá pacto.

El arranque de las conversaciones ha venido precedido de gestos políticos y simbólicos por ambas partes. Aun así, parece poco probable que el simple inicio del diálogo vaya a marcar un nuevo tiempo de no confrontación en las relaciones entre PNV y PSE. El Pleno del Parlamento del jueves servirá de piedra de toque.

Ese día está previsto que PNV y EH Bildu unan sus votos para eliminar del calendario laboral la celebración del Día de Euskadi, instaurado hace ya más de tres años por PSE, PP y UPyD. Y también que la izquierda abertzale, los socialistas y UPyD se unan para reprobar a la responsable de Kontsumobide, la exconsejera Belén Greaves, por sus extemporáneas declaraciones a este periódico sobre las aportaciones subordinadas de Erorki y Fagor. Toda una andanada sin precedentes para una exburukide jeltzale, por más que no lleve implícita la obligación de renunciar al cargo y todo se quede en lo simbólico.

PNV

Joseba Egibar

«La estabilidad genera confianza y tiene un efecto multiplicador en la sociedad»



Aurrekoetxea y Joseba Egibar. :: IGOR AIZPURU

EH Bildu ve una «farsa» y el PP ofrece su influencia con Rajoy para sumarse al pacto

:: J. M. REVIRIEGO

BILBAO. EH Bildu censuró ayer el acercamiento entre el PNV y el PSE. La coalición independentista acusó al partido jeltzale de querer «cubrir la debilidad» del Gobierno vasco, en su opinión, «sumido en la deriva». La marca parlamentaria de la izquierda abertzale criticó también

a los socialistas por pretender «cubrir su necesidad de presencia política» tras verse apeados de Ajuria Enea. «Este país necesita acuerdos, pero no farsas», advirtieron sus portavoces.

En una rueda de prensa en San Sebastián, los representantes de EH Bildu Oskar Matute, Rebeka Ubera, Ma-

ribi Ugarteburu y Juanjo Agirrezabala denunciaron «la falta de voluntad y el miedo» a debatir sus propuestas. Matute subrayó que los jeltzales se mueven en busca de «estabilidad» para el Gobierno en minoría de Urkullu, mientras que el PSE persigue «de la mano del PNV lo que no logró con los votos» en las autonómicas.

Por el contrario, el Partido Popular no se quiere quedar rezagado del escenario de grandes pactos que se abre en Euskadi. El portavoz del PP, Borja Sémper, ofreció ayer el respaldo de su partido al lehendakari, a quien emplazó a ampliar el abanico del consenso y no limitarlo sólo al PSE para mejorar la precaria minoría con la que gobierna. Pese al intento estratégico de los populares de marcar distancias con el PNV, Sémper defendió el acuerdo a tres bandas y reivindicó la capacidad de influencia de su formación en el País Vasco en varios ámbitos: en sus fluidas relaciones con Mariano Rajoy,

en el gobierno foral que preside en Álava con la vista puesta en eventuales alianzas fiscales y en su sintonía con el nacionalismo moderado a la hora de plantear un modelo institucional, especialmente en la foralidad.

Sémper reclamó un pacto «de calado y de futuro» que incluya a jeltzales, socialistas y populares. A su juicio, una hipotética alianza entre el PNV y el PSE «que sólo serviría para enjuagues de poder no aportaría nada al interés de los ciudadanos». El portavoz del PP excluyó del consenso a la izquierda abertzale por estar «en las antipodas» del resto de partidos.